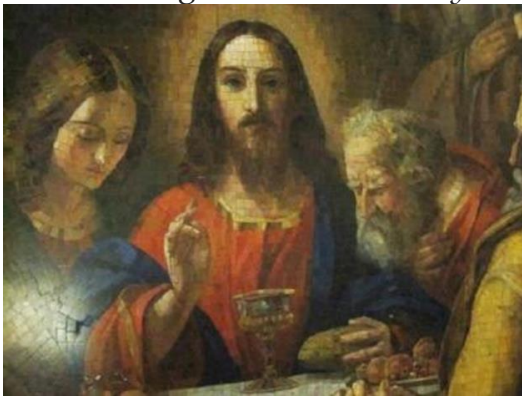


Domingo VI de pascua// Jn 14, 15-21

“Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán... Así debía cumplirse la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me confiaste»” (Jn 14,20; 18,9).

Jesús está muy emocionado, está por entregar su Vida. Pero vive la certeza de que el Padre lo va a resucitar y puede continuar su presencia en el corazón de cada uno de nosotros.

Cuando acogemos su Palabra y cumplimos los mandamientos, vivimos en el



amor. Es entonces cuando Jesús puede realizar su misión en la tierra, a través de la acción del Espíritu Santo, que nos impulsa a llevar la Buena Noticia a todo el mundo. Somos los continuadores de la obra de Cristo en el mundo, para que nadie se pierda y todos conozcan el amor de Dios.

A Jesús lo podemos ver con la mirada de la fe. Una vez resucitado, su cuerpo es glorioso, es transfigurado y no está sujeto a las limitaciones materiales o temporales.

Nosotros hacemos visible a Cristo con nuestro testimonio y la cercanía a los más necesitados.

“¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes?” (Sal 79,13).

Señor, dame un corazón dócil y humilde, para que puedas actuar en el mundo a través de mí. Gracias porque me has llamado y enviado a anunciar el Reino.

¡Jesús, haz que te descubra presente en mi corazón!

¿Tengo la mirada de fe, necesaria para descubrir a Cristo en la cotidianidad?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc